

Principios y conceptos saussureanos en la estilística de Amado Alonso, traductor al español del *Curso de Lingüística General**

Juan Carlos Gómez Alonso**
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Con este artículo pretendemos realizar un homenaje tanto a Ferdinand de Saussure en el centenario de la publicación del *Curso* como al propio Amado Alonso por la extraordinaria traducción anotada que hizo del mismo en 1945, a la vez que realizamos un estudio sobre la importancia que tiene la obra de Saussure en la construcción de la estilística moderna en general y en la de A. Alonso en particular, dentro del desarrollo de esta disciplina de estudio formalista en el siglo XX.

Palabras clave: Saussure, Amado Alonso, Estilística.

Abstract: *This article pays homage both to Ferdinand de Saussure in the centenary of the publication of the Course and Amado Alonso for his extraordinary translation of the seminal study, which was published in 1945. At the same time, we carry out a study on the importance that Saussure's work has in the construction of modern stylistics*

* Este trabajo es resultado de la investigación realizada en el proyecto de investigación METAPHORA, de Referencia FFI2014-53391-P, financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación.

** Juan Carlos Gómez Alonso es Profesor Titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Madrid. Es miembro del grupo de investigación CPyR (Comunicación, Poética y Retórica) de la UAM e investigador del IULCE (Instituto Universitario «La Corte en Europa»)-UAM. Especialista en Estilística, Poética y Retórica, es autor de varios libros y artículos sobre Amado Alonso como *La estilística de Amado Alonso como una teoría del lenguaje literario* (Universidad de Murcia, 2002) o la edición de Gredos del libro de Amado Alonso *Poesía y Estilo de Pablo Neruda* (1997). Ha publicado artículos sobre la memoria retórica y ha coordinado junto a otros la publicación de *Constitución republicana de 1873. Autógrafo de D. Emilio Castelar. El orador y su tiempo* (2014). Dirección electrónica: juanc.gomezalonso@uam.es

in general and in Amado Alonso's in particular, inside the development of this discipline of formalist study in the 20th century.

Keywords: *Saussure, Amado Alonso, Stylistic.*

El lingüista y crítico literario navarro Amado Alonso (1896-1952) es el primer traductor a la lengua española, además de prologuista y anotador, del *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure, traducción que fue publicada en Buenos Aires por la editorial Losada en 1945. Como es sabido, el *Curso de Lingüística General* fue editado por dos de los discípulos más cercanos del maestro ginebrino, Charles Bally y Albert Sechehaye hace ahora cien años, en 1916. Muchas han sido las aportaciones de estos y otros discípulos de Saussure a su obra y muchas las traducciones de la misma como ha señalado J. Polo (1992a; 1992b). Desde aquí revisamos los principios y conceptos lingüísticos de Saussure desde el prisma de Amado Alonso y realizamos un estudio sobre la importancia que tiene la obra de Saussure en la construcción de la estilística moderna en general y en la de A. Alonso con especial interés.

Amado Alonso, a lo largo de su breve pero intensa labor investigadora, que comienza en el campo de la Fonética y que desarrolla en el de la Lingüística y la Crítica literaria, admite muchos de los postulados lingüísticos expuestos por Saussure pero no los acepta todos en los términos en los que los presentara el maestro ginebrino; así, por ejemplo, en el *Prólogo* a la citada edición del *Curso* podemos ver cómo realiza muchas matizaciones a las propuestas de Saussure. Ya desde el comienzo del *Prólogo*, Amado Alonso pretende dejar constancia de la admiración que siente por Saussure y de la importancia que otorga a su obra, no ya solo por lo que dijo sino también por los problemas que planteó a la ciencia sin poderlos resolver en su momento; si bien serán sus discípulos y continuadores los que se han encargado de solucionarlos. En este trabajo no atendemos solo a las propuestas del *Prólogo* escrito por A. Alonso que ha sido muy bien estudiado, entre otros, por B. Mantecón Ramírez (1995-96: 435-448) y por H. Viñes Rueda (1980:

223-252) sino a las ideas desarrolladas en toda la obra de A. Alonso.

Situado en el positivismo por Amado Alonso, Saussure representaría en su época lo mejor y más perdurable de ese movimiento, si bien, a juicio del propio A. Alonso en el mencionado *Prólogo*, Saussure carecía de una base filosófica meditada aceptando, por lo tanto, la actitud positivista en todas sus consecuencias, algo que estaría lejos de la postura mantenida por A. Alonso que desde un principio construyó su propia teoría lingüística superando incluso a uno de sus maestros, K. Vossler (Portolés, 1992: 582; Menéndez, 2008). La orientación semántica a la que tienden los estudios lingüísticos de Amado Alonso, con clara raigambre en los postulados planteados por Humboldt, necesitan de unos criterios científicos que tomó adecuadamente de la fenomenología de Husserl (Gómez Alonso, 2002: 118).

Es necesario hacer constar desde el principio de este trabajo que la Estilística, desde sus inicios, tiene una deuda muy importante con Ferdinand de Saussure y con el auge de los estudios lingüísticos realizados por y a partir de este autor. No en vano, uno de sus discípulos, Charles Bally, será el primero que se refiera a esta metodología de estudio como impulsor de la denominada escuela francesa de estilística.

La Estilística que en un principio estaba fuera de la Literatura, posteriormente, con la especialización y los progresos de la Lingüística, se fue desarrollando en Europa e Hispanoamérica y comenzaron los estudios estilísticos de locuciones particulares como complemento de los estudios gramaticales (Delofre, 1970: 10-11); más tarde tuvo una aplicación a la lengua literaria aunque con pluralidad de intenciones y métodos. Y esto, unido a la imprecisión del término *estilo* (Pozuelo, 1988: 18-39.) ha llevado a clasificar a la Estilística bajo diversos nombres de escuelas estilísticas como ampliaremos luego.

Amado Alonso aceptó desde un principio la concepción estructuralista de Saussure de la lengua como *sistema* y del concepto de *valor*, aunque discrepaba de la separación que este mismo autor hace entre la lengua y el hombre puesto que para él están íntimamente unidos. Sin embargo esos dos conceptos van a ayudar

a que A. Alonso pueda explicar en su obra y en sus planteamientos estilísticos las ideas de la creación verbal (Gómez Alonso, 2002: 134), como muy bien indica J. Portolés:

En cada acto verbal se da un proceso de categorización, una creación, en la que el hablante utiliza la forma interior de su lengua. El sistema que Saussure encuentra en la lengua no será más que la consecuencia de esa forma interior estructuradora y, por tanto, la oposición entre los elementos del sistema constituirá un medio válido para descubrir la forma interior. Para un estructuralista puro, el sistema está en la lengua, para un idealista como Alonso, la estructura de la lengua es una proyección de la forma interior con que se realiza en el habla (Portolés, 1992: 583-584).

Saussure distingue en su *Curso de Lingüística General*, por primera vez, *langue* y *parole*. Después, André Martinet establecerá una distinción entre los hechos lingüísticos de todos los órdenes, tal como aparecen en los enunciados, y los hechos lingüísticos concebidos como pertenecientes a un repertorio del que dispone la persona que busca comunicarse (Martinet, 1960). La lengua se manifiesta por el discurso, esto es, por los actos de habla. La lengua, así concebida, es colectiva y el habla es individual. Dentro del contexto de la comunicación, el código es el conjunto de signos que se pueden organizar de acuerdo a una serie de reglas para formar el mensaje adecuado. Pero entre uno y otro se encuentra la posibilidad de elección del autor. En esa elección Saussure excluía los valores expresivos en los que se manifiestan los sentimientos del hablante-escriptor. Pero precisamente serán estos valores expresivos los que Bally va a querer integrar en el sistema puramente nocional de Saussure (Barucco, 1972: 11-12).

Para Amado Alonso el maestro ginebrino solamente estudia la *lengua* y se olvida del lado individual. Por ello considera, desde esta perspectiva idealista que caracteriza la obra del autor navarro, que lo esencial del lenguaje, el espíritu como fenómeno específicamente humano, no ha sido estudiado por Saussure. Frente a la consideración de Saussure de que *lengua* y *habla* son antónimas

irreducibles (por simplificación y por rigor científico) Amado Alonso cree que ambas, junto con la dicotomía también expuesta por Saussure de *diacronía* y *sincronía*, sirven para entender la libertad de estilo dentro de la gramática y del sistema de la lengua y como proyección de la forma interior del hablante o autor.

Amado Alonso realiza tres estudios diferentes, dos dentro de la lingüística sincrónica siguiendo a Saussure: uno determinando el material que incluye y el que no, materiales que recoge y que luego estudiará que no son solamente literarios sino también de la lengua oral, siempre tomados desde el punto de vista del hablante, intentando marcar la relación existente entre el cambio de contenido de estos giros como producto de una excitación mental (psíquica) del hablante; y, otro, el que está basado en la descripción de su contenido; y el tercer estudio en la línea de la lingüística diacrónica que es un estudio histórico.

Conocidísima es hoy la dicotomía de Saussure entre *langue* (lengua) y *parole* (habla). Partiendo de ella, la Gramática es la ciencia que tiene por objeto la *lengua*, y la Estilística es la ciencia que tiene por objeto el *habla* (Alonso, D., 1987: 590). También, partiendo de esta dicotomía saussureana, la estilística francesa con Charles Bally a la cabeza distingue en el lenguaje dos clases de elementos: los lógicos o conceptuales y los afectivos; por lo tanto, y teniendo en cuenta esta clasificación, la Gramática estudiará los elementos lógicos y la Estilística los afectivos, lo que va a ser una de las bases de la argumentación de toda la obra de Ch. Bally, donde aparece explicitado (Bally, 1951: 1-30). El objeto de la Estilística es para Bally, obviamente, el estudio y análisis de los elementos afectivos, pero con la particularidad de que solo le interesan en la *lengua* (entendida a la manera de Saussure) y, precisamente, en la lengua usual. Frente a esto, otros autores como Amado Alonso, Dámaso Alonso y podríamos decir que toda la escuela española de filología, creen que el objeto de la Estilística no solo es el análisis de los elementos afectivos sino el de la totalidad de los elementos significativos del lenguaje (conceptuales, afectivos, imaginativos) y que, precisamente, este estudio es más fértil en la lengua literaria que en la usual, siendo ambas grados de una misma cosa. Con esta

base aparecieron desde el inicio dos concepciones diferentes bajo el nombre de Estilística, basándose, por una parte, en la dicotomía *lengua/habla* de Saussure y, por otra, en la noción de *estilo* como desvío del lenguaje literario sobre el usual.

Siguiendo la propuesta saussureana en la división entre *lengua/habla*, y dentro del acto de la comunicación (tomando al receptor como un re-creador), Amado Alonso tiende un puente de unión entre los dos conceptos y les da una importancia diferente a la que les confiere Saussure, ya que ve el problema desde su perspectiva idealista. Para Amado Alonso la lengua sin habla no tiene existencia real en ninguna parte porque solo existe en el uso activo que de ella hace el que habla o el que comprende (el receptor en sentido amplio). De esta manera tiende de nuevo un puente que une e interrelaciona los dos conceptos, dependiente uno del otro, pero otorgando una mayor importancia al estudio del habla, ya que es cosa de ella armar un pensamiento y comprenderlo además de dar concreción a la lengua por medio de su realización. Por ello considera el autor navarro que es el habla, y no la lengua, el gozne de la ciencia del lenguaje, lo que supone hacer girar el sistema de Saussure. Así pues, la propuesta presentada por Humboldt de que el lenguaje es *energeia*, no *ergon*, equivale para el maestro navarro a que el lenguaje es *habla*, no *lengua*, y por ello mantiene que se debe prestar más atención a lo que de espíritu tiene la lengua (Alonso, 1976a: 25-26).

Sin embargo la Estilística adquiere otras finalidades según las distintas perspectivas de estudio. Así, para otros autores el objetivo estilístico es conocer el abismo y trasfondo de la obra misma. Buscan el uso personal de la lengua en cada obra literaria, intentando llegar a la unidad de la obra misma como arte. Hay una búsqueda del goce estético que el autor experimentó al crear su obra y re-crearlo, como escribe J. L. Martín: «El objeto final de la Estilística es: conocer el secreto último de la obra literaria, arrancarle a la obra misma su alma íntima y oculta, su hermética, aquella que está dentro y más allá de las palabras mismas, de su contextura» (Martín, 1973: 35).

También partió Amado Alonso de la concepción de signo que describiera Saussure para el que el signo lingüístico está compuesto por un significante, o imagen acústica, y un significado, o concepto. Pero desde la perspectiva de la escuela idealista esta concepción se verá limitada pronto, pues para ellos (y así lo manifiesta el propio Amado Alonso) el signo lingüístico tiene y contiene un aspecto más: una carga afectiva; desde sus planteamientos estilísticos consideran que los valores afectivos no pueden ser separados de los conceptuales ya que forman parte del signo (Pagnini, 1975: 23-97).

Dámaso Alonso es otro autor de la escuela española de estilística muy influido por Saussure como señala y analiza V. Báez San José en su libro *La estilística de Dámaso Alonso* (Báez, 1971: 10-22). Dámaso desarrolló esta misma línea comenzada por Amado Alonso distinguiendo en el significante la imagen acústica (psíquica) y el sonido (físico). Además, señala que el significante emana en el hablante una carga psíquica que «movilizará innumerables vetas del entramado psíquico del oyente: a través de ellas percibe éste la carga contenida en la imagen acústica» (Alonso, 1987: 21). Dámaso Alonso sigue la misma línea de distanciamiento respecto de las ideas de Saussure que A. Alonso y reconoce que el significado es siempre complejo y que en el significado se pueden distinguir una serie de significados parciales: esta es una conclusión muy parecida a la que llegó posteriormente Jean Cohen quien distinguió el signo lingüístico del signo poético; el signo lingüístico está formado por un significante y un significado: el signo poético lo está por un significante y la emoción (Cohen, 1974). Una diferencia fundamental entre los planteamientos saussureanos y los de Amado Alonso (y la escuela española) es que aquél trabaja en el plano de la abstracción de la lengua y éstos en el análisis de los hechos concretos, en la realización de la lengua.

Amado Alonso encontró, por lo tanto, limitada la postura de Saussure y trató de ampliarla metodológicamente partiendo desde la fenomenología de Husserl distinguiendo entre *signo* e *indicio* (Alonso, 1955: 79-81). La palabra es signo que equivale a significación; una referencia intencional al objeto, un acto lógico. Pero también es indicio que da a entender o sugiere otras cosas.

Este es fundamentalmente el valor evocador del lenguaje para el autor navarro.

Siguiendo con esta línea de reflexiones, A. Alonso plantea un doble plano de estudio para entender la obra literaria: el plano de expresión y el plano de contenido, y cada uno de ellos con sustancia y forma específica (Alonso, 1955: 90-91). La estilística se ocupa del estudio del sistema expresivo de una obra de arte en cuanto es una estructura que quiere dar forma a un contenido. Pero existe una dependencia entre forma y fondo: no se puede pensar una misma forma con distintos contenidos porque los contenidos con su específica naturaleza son formantes. Entonces los conceptos complementarios de fondo y forma se reducen a uno superior de forma. Son las ideas desde las que Amado Alonso propone un estudio de la obra de arte desde un doble plano: el de la expresión y el del contenido, con sus respectivas sustancias y formas. Como hemos señalado antes, estas ideas serán desarrolladas y continuadas por Dámaso Alonso (Alonso, 1987: 33) y podemos decir que también coinciden con el planteamiento glosemático expuesto por Hjelmslev (1984).

Es importante destacar algunas otras propuestas de Saussure que están en la base de la Estilística. Como muy acertadamente señaló Alicia Yllera, la Estilística nació «queriendo completar el terreno de la gramática y sin plantearse ni permitirse el acceso al dominio de la obra de arte» y a medida que fue creciendo comenzó a «invadir los dominios de los estudios literarios» (Yllera, 1986: 10). Y como escribió P. Guiraud en su ensayo titulado *La stylistique*, al comienzo del siglo XX aparecen dos disciplinas bajo el nombre de Estilística: una es la *estilística de la expresión*, que estudia la relación de la forma con el pensamiento y no sale del hecho literario. Y otra que es la *estilística del individuo*, que estudia la relación de la expresión con el individuo o con la colectividad que la emplea. Es, pues, una crítica de estilo.

De esta concepción nacerán dos tipos de estilísticas: la descriptiva y la genética, respectivamente. La *estilística descriptiva*, que también ha sido denominada estilística de la lengua o lingüística, o estilística de la expresión dependiendo de los diversos

investigadores, es de clara raigambre saussureana y considera las estructuras y su funcionamiento en el interior del sistema de la lengua; es una estilística de los efectos y relevo de la semántica o estudio de las significaciones. Su iniciador y principal difusor es precisamente Charles Bally, y sus defensores y continuadores más importantes, aunque con variantes respecto a este autor, son Jules Marozeau, Charles Bruneau y Marcel Cressot. La *estilística genética*, que a su vez ha sido denominada con varios nombres como estilística idealista, individual o literaria y que nació paralelamente a la estilística descriptiva, pero más alejado de los planteamientos de Saussure, determina las causas y se vincula claramente a la Crítica Literaria. Se preocupa de las particularidades estilísticas del individuo, de su estilo particular. Tiene sus iniciadores en Benedetto Croce y en Karl Vossler, y sus continuadores y difusores más importantes son Leo Spitzer, Dámaso Alonso y Amado Alonso (por destacar estos dos nombres de la escuela española de filología). Esta doble definición tiene su germen dentro de la Retórica ya que la estilística pretende ser una ciencia de la expresión y es el resultado de la decadencia de la Retórica a comienzos del siglo XIX. No en vano P. Guiraud definiría la estilística como la evolución de la retórica de los antiguos.

Estas son, pues, las «dos estilísticas» enfrentadas tanto en su idea de estilo como en cuanto a sus límites y sus métodos de análisis. Coinciden con la *estilística de la lengua* (la descriptiva) y con la *estilística del habla* (la genética), que es, también partiendo de Saussure, la distinción que realiza Amado Alonso en la misma línea que otros autores de la Escuela Española (Alonso, 1956). Amado Alonso, por lo tanto, partiendo de la concepción saussureana del signo lingüístico y de su misma distinción entre *langue* y *parole*, distingue dos tipos de Estilística que, como hemos indicado, según su propia denominación son la estilística de la lengua y la estilística del habla. No obstante, constata que ambas fórmulas sirven solo por su economía y comodidad, pues de hecho la estilística abarca otros aspectos del lenguaje no reducibles al concepto psicológico de afecto ni al filosófico de valor (Alonso, 1956:7-8). Por ello, a pesar de partir de esta doble concepción, considera que hay aspectos que

no son abarcados por ninguna de las dos según se iban desarrollando hasta entonces. Así pues, ambas fórmulas le sirven como lanzadera de su propuesta integradora de ambas estilísticas, sin dejar fuera ninguna, pero completándolas.

La estilística de la lengua es previa a la otra y se encuentra enclavada dentro de la Lingüística; «se ocupa de las sustancias afectivas, imaginativas, activas y asociativas que integran con la referencia lógica (significación) el contenido total de una expresión, no en cuanto uso individual de la lengua (estilo), sino como contenido comúnmente compartido y vivido por todos los que hablan la lengua correspondiente» (Alonso, 1982: 9). Sin embargo se olvida de los aspectos lógicos y ejecuta la investigación de lo afectivo en la lengua corriente mediante un análisis científico. Y como las frases y las palabras, además de la significación tienen un contenido psíquico indicado y no significado (en el que se puede distinguir lo afectivo, lo activo, lo fantástico y lo valorativo), la estilística de la lengua se ocupará de esos contenidos psíquicos siempre que sean sugeridos o indicados (no si son significados). Se trata de la estilística iniciada y seguida por Charles Bally, como ya hemos señalado; este estudio no es rechazado por Amado Alonso, sino que toma de él el método y el tema que serán la base de la estilística del habla (Alonso, 1955: 80-81). Amado Alonso, por lo tanto, realiza un estudio integrador de las dos estilísticas.

La estilística del habla «se ocupa de los estilos individuales, prácticamente de los estudios literarios» (Alonso, 1982: 9); la define textualmente: «Es la teoría general y la investigación particular de los estilos literarios» (Alonso, 1955: 98; 1956: 7). A esta estilística, o mejor, a lo que debe aspirar esta estilística la denomina en varias ocasiones *Ciencia de los estudios literarios* o *Ciencia de los estilos*. Tiene como base a la estilística de la lengua (y su objeto de estudio) y «atiende preferentemente a los valores poéticos, de gestación y formales» (Alonso, 1955: 81) constructivos, estructurales y constitutivos; es el estudio desde la forma, frente a los trabajos de la crítica tradicional que se basaban en el estudio del contenido: valores históricos, filosóficos e ideológicos. Exige, pues, para poder llevarla a cabo, que se tenga competencia técnica en el análisis de lo

afectivo, activo, fantástico y valorativo. Es la «investigación del acento personal en la lengua literaria de un autor» (Alonso, 1932) y procura llegar a su objeto a través de la delicia estética, buscando el placer estético. Por ello esta estilística intenta el conocimiento metódico de lo poético en la obra literaria, y lo hará estudiando cada obra como objeto creado (cómo está construida) y como actividad creadora (qué delicia estética provoca). Es un interés por la creación poética en sí. Será, pues, desde esta estilística del habla, en la que tradicionalmente ha sido incluido, desde donde realizará Amado Alonso su análisis, tratando de ampliar los límites de la misma y desde donde nos expondrá su idea de la estilística en su doble vertiente: «lo que es», referido a los trabajos que se han realizado en cualquiera de las dos vertientes estilísticas que hemos definido, y lo que «debe ser», contando con este carácter integrador de ambas vertientes (una, la de la lengua, previa a la otra) y desarrollando la estilística del habla hacia una Ciencia de los Estilos e incluso hacia un estudio más amplio cercano a su concepción de la Teoría Literaria actual como disciplina. A. Alonso reconoce que el lenguaje tiene más aspectos de los hasta aquí citados y estudiados por la estilística anterior a él que deben tenerse en consideración y que no es necesaria la distinción que hacía Bally entre estilística como ciencia de lo afectivo en el lenguaje común y estilística como ciencia de los estudios literarios; ambos casos se refieren a la «forma interior del lenguaje» (Humboldt). Por eso añade:

Ambas fórmulas sirven sólo por su economía y comodidad, pues de hecho la estilística abarca otros aspectos no reducibles al concepto psicológico de afecto, ni al filosófico de valor: el modo de captar y concebir los fenómenos, los medios de manifestarse la voluntad de acción y prevención en la estrategia coloquial, la índole de intervención de la fantasía en el pensamiento idiomático. Todos estos aspectos (afecto, valoración, acción, reacción y fantasía, captación diversa de los fenómenos) entran en esta operación espiritual específicamente humana y esencialmente lingüística que Croce llama *espressione* y los alemanes *Gestaltung*: la conversión de la materia psíquica en forma objetivada (Alonso, 1956: 7-8).

Por su parte, uno de los primeros impulsores de la estilística, Benedetto Croce, negaba la posibilidad de que pudiera existir una ciencia de los estilos. En su *Estética* quiso dar un golpe mortal a esta posibilidad. Así como no cree que sea posible una Gramática, tampoco cree que lo sea una Estilística. Considera que la lengua es solo creación y que se necesitaría una lengua como estado, independiente del acto particular de habla, para que pudiera existir una Estilística. Cada escritor crea formas para expresar unas intuiciones y todas ellas no pueden estudiarse como algo independiente. Frente a esto, Amado Alonso propone una estilística como ciencia de los estilos (estilística del habla ampliada, a la que nos hemos referido). Como ya hicieran Charles Bally, Karl Vossler o Leo Spitzer, Amado Alonso sigue la concepción saussureana de la lengua como sistema y, frente a lo que hiciera Bally y sus seguidores, se interesa por el estudio de los medios expresivos también, y especialmente, en la creación literaria. Amado Alonso considera que existen unas formas lingüísticas en las que se basa el creador/autor para crear; es a partir de esas formas como el autor expresará sus propias intuiciones por medio de significados indicados y sugeridos que serán objeto de estudio. Se trata de un análisis de la obra literaria en sus dos aspectos esenciales, como construcción intencional y como creación individual: por un lado estudia cómo está construida (en sus elementos y en su conjunto) y, por otro, qué delicia estética provoca; esto es, como producto creado y como actividad creadora (Alonso, 1955: 89).

Por lo tanto, Amado Alonso se centró en la lengua como creación individual, en la *parole* de Saussure, y colocó el habla en el centro de los estudios lingüísticos puesto que eran los estudios individuales los que más le interesaban. De esta forma el sistema positivista se vuelve espiritualista (planteamiento que Amado Alonso toma de Vossler). En consecuencia, y frente a los estructuralistas, relaciona lengua y pensamiento buscando ese sentido espiritualista (Vossler) y la forma interior del lenguaje descrita por Humboldt y magníficamente definida recientemente por Antonio García Berrio (1998).

Estas dos estilísticas están vinculadas a dos escuelas. La *escuela francesa*, atenta siempre a lo social del lenguaje creó una estilística lingüística que partía del análisis de los elementos expresivos de la lengua. El máximo representante es Charles Bally seguidor de las ideas lingüísticas de Saussure, siendo la suya una estilística de la lengua o lingüística. Se plantea el estudio expresivo de un autor, de una obra o de una época, excluyendo en un primer momento la lengua literaria (Charles Bally) pero después con importantes y fructíferas implicaciones en ella, por parte de sus continuadores, especialmente J. Marozeau, C. Bruneau y M. Cressot. Es una estilística de la *lengua* y no del *habla* (en el sentido saussureano). Se trata de una estilística de las posibilidades, de las premisas de la enunciación y no de las realizaciones, no de los enunciados (Segre, 1985: 235). Es ante todo una estilística de la elección. Por otra parte, al ser la primera que se desarrolla, es el punto de referencia de las otras estilísticas, ya sea criticándola o bien completándola, por lo que todas las demás manifestaciones de estilística le adeudan mucho (piénsese en la estilística estructural o funcional, por ejemplo).

La *escuela alemana* de tradición filosófica idealista fija su objeto de estudio en la obra de arte literaria que es donde el aspecto creativo del lenguaje se muestra más claro. Es la que conocemos como estilística del individuo (idealista o genética) e histórica, creada por las corrientes históricas y filosóficas alemanas; son dos nuevas tendencias: «la concebida como historia de la cultura, con E. Auerbach, y la idealista, influenciada por Croce, con Vossler y Spitzer» (Buyssens, 1965: 120). En este trabajo E. Buyssens matiza la distinción que realiza P. Guiraud entre estilística descriptiva y estilística genética y añade que la primera describe el empleo de una época y que, por tanto, es una estilística sincrónica, descriptiva o estructural; la segunda, por otra parte, es la estilística histórica, parte integrante de la lingüística histórica.

Charles Bally (1865-1947) es considerado el creador indiscutible de la Estilística como disciplina. Sus estudios de estilística están fundamentados en dos vertientes; por un lado, la lingüística, que le viene de la influencia de Saussure ya que quiere insertar dentro del sistema lingüístico de tipo saussureano el elemento expresivo del

lenguaje. Además, señala que hay efectos naturales y efectos por evocación. Por otro lado, la vertiente psicológica, que será básica para entender los fundamentos afectivos de su estilística y que le viene de los estudios de psicología asociativa de Gustav Gröver. En el momento de esta innovación metodológica (fines del siglo XIX) es nuevo el aspecto emocional e individual que otorgan Charles Bally y Ferdinand de Saussure, respectivamente, al lenguaje. Sus estudios estilísticos interpretan lo afectivo-particular de la lengua, aspecto que había sido descuidado en los estudios lingüísticos del momento. Por ello, la estilística de Bally, como sucedía con los otros movimientos que surgían por aquellos años, representa una reacción frente a la filosofía positivista del momento, que estudiaba exclusivamente la lengua como hecho social. Para Bally, al contrario que para Vossler, la Estilística se debe situar entre los hechos de *langue* y no entre las manifestaciones de la *parole*. Por lo tanto, sigue fiel a Saussure en que la verdadera Lingüística es la de la *langue*, por lo que se opone a la estilística vossleriana, que radicaba en los actos individuales de exteriorización verbal. Además, Bally parte de tres postulados para la estilística: el primero que «toda investigación lingüística es ilusoria mientras no llegue a ligar la expresión al pensamiento». El segundo que la observación simultánea del pensamiento y de su expresión hace aparecer el lenguaje bajo la forma de un sistema de medios de expresión. Y en tercer lugar que «el lenguaje, que expresa también ideas, expresa sobre todo sentimientos» (Bally, 1951: 16). Charles Bally, para quien la estilística es una ciencia estrictamente lingüística, la define de la siguiente manera: «La Stylistique étudie donc les faits d'expression du langage au point de vue de leur contenu affectif, c'est-à-dire l'expression des faits de la sensibilité par le langage et l'action des faits de langage sur la sensibilité» (Bally, 1951: 16).

A pesar de estar muy influido por B. Croce, Bally no aceptó todas las ideas de éste. Aceptó la concepción de Croce de la lengua como creación a la que le otorgó un primer momento de manifestación lingüística (estudiado por la Estilística) y un segundo momento de evolución (estudiado por la Historia de la Cultura). Su posición fue revolucionaria ya que relegó a un segundo plano lo que

hasta entonces era primordial para los lingüistas: las causas históricas de la evolución de las lenguas. Por ello, cambia el método de estudio histórico comparativo por un método de estudio idealista. Sin embargo, este método no tenía rigor objetivo y exigía del investigador empatía o simpatía. Este subjetivismo hizo que el método estilístico incompatibilizara con la Lingüística oficial novecentista, dominada por el espíritu positivista. Vossler heredó de Croce el tratamiento espiritualista del lenguaje (vuelta al sentido espiritualista que tuvo la Lingüística en su nacimiento con Herder, Humboldt y Bopp), la concepción croceana de la lengua como creación y la consideración de lo estético como lo esencial en el fenómeno humano del lenguaje, pero se desvió de él ya que Vossler cree, frente a Croce, que es posible explicar e interpretar la naturaleza de la intuición artística. Además desvió su estudio hacia la persona concreta del hablante. Estudia el lenguaje como *energeia* en la lengua hablada (como hace Bally) y también en la literatura. Sus ideas están en contra de la escuela sociológica franco-suiza de Saussure y discípulos (Meillet, Vendryes, Bally, Sechehaye, etc.), que pone empeño en separar filología y lingüística; estas dos ciencias son identificadas por este autor y por la escuela idealista posteriormente. Vossler significa, por lo tanto, una síntesis de Saussure (que representa el polo social) y de Croce (que representa el polo individual). Vossler y Saussure presentan por todo ello algunas diferencias radicales: aunque ambos distinguen entre el aspecto individual y el social de la lengua, y el mismo Saussure observa que la lengua es producto que el individuo registra «pasivamente», sin embargo Vossler ve la Estilística como la genuina Ciencia del lenguaje y Saussure atribuye esta prerrogativa a la Lingüística, entendida como Ciencia de la *langue*.

Comparándole con el iniciador de la estilística descriptiva nos damos cuenta de lo que separa a Charles Bally y a Karl Vossler: por un lado la estilística de Vossler es de inspiración croceana y no saussureana (transportó los principios de Croce a la Lingüística, particularmente hacia la Filología Románica), y, por otro lado, tampoco tienen el mismo concepto del término «expresión»; es de gran interés la opinión de Hatzfeld al respecto:

Para Bally «expresión» es el sentido psicológico y afectivo de cada entonación, de cada palabra, de cada forma escogida y de cada sintagma preferido en cualquier enunciado debido a la emoción. La expresión en Bally es, por tanto, un elemento sobre todo psicológico y sociológico en el discurso de un hablante, elemento que une el sentimiento al lenguaje en el sentido de Ferdinand de Saussure y de Ferdinand Brunot. Para Vossler «expresión», siguiendo las huellas de Benedetto Croce, es un elemento sobre todo estético inmanente en todo material lingüístico filtrado en una forma, o mejor, transformado en un enunciado artístico, elemento inventivo que vincula el espíritu de un creador lingüístico a la forma de la creación (Hatzfeld, 1975: 27-28).

Algunos de los formalistas, como señala Vázquez Medel (1987: 195), aceptaron parte de los postulados de la estética croceana que conocían muy bien, además de estar influidos, en parte, por Bally y por Saussure. Vinogradov es un ejemplo de esta aceptación croceana y así dice lo siguiente en el artículo «Tarefas da estilística» (Todorov, 1987: 111):

Conhecer o estilo individual do escritor independentemente de toda a tradição, de qualque outra obra contemporânea, e na sua totalidade em quanto sistema linguístico, conhecer a organização estética, esta tarefa deve preceder toda a investigação histórica (Todorov, 1987: 111).

El proyecto del formalismo en los estudios literarios consistió en fundamentar y construir un saber respecto de la literatura que fuese equivalente a la Ciencia de la Lingüística tal como había sido construida por F. de Saussure. Su proyecto era la construcción de la Teoría de la Literatura; era una idea epistemológica. Los formalistas rusos procuraron construir una disciplina literaria que tuviera en consideración la literatura en cuanto literatura y no por otros factores. Se plantean, por un lado, el estudio del texto literario como construcción formal, como texto estético, con marcas específicas

(literariedad) y, por otro lado, construyen un saber que se contrapone, por su rigor científico, al impresionismo crítico que combatían (Albaladejo, 2001). De la misma manera A. Alonso pretende hacer de la estilística una ciencia de los estilos, una teoría del lenguaje literario (Gómez Alonso, 2002; 2014).

Hemos señalado que Saussure excluyó la *parole* de la Lingüística ya que ésta no hace Ciencia por ser individual e irrepetible. Es la *langue* el objeto de estudio, transindividual. La Lingüística como Ciencia se construye sobre la *langue*. Y lo mismo sucede con los teóricos de la literatura, ya que no estudian un texto individual, concreto, sino la *langue* literaria: es el estudio del «sistema literario». Y será a partir de este estudio de la *langue* literaria cuando se estudiará la *parole* literaria. Así pues, los formalistas rusos, al construir su Teoría de la Literatura, procuraron limitar y caracterizar de modo riguroso y específico la idea formal de la misma. Al principio se dio entre los lingüistas cierta oposición a que la Lingüística se aplicara a la lengua literaria y fue necesaria una toma de conciencia y un análisis de la obra literaria como acto de comunicación para ver que lo fundamental analizable de la obra literaria era precisamente su lengua, ya sea o no desvíó del lenguaje ordinario, y que la intención del escritor es la comunicación. Saussure, por ejemplo, estaba en contra de que la Lingüística operase con datos de la lengua literaria porque ésta vive en condiciones diferentes de los de la lengua común. Pero, por otro lado, supedita el análisis de la lengua literaria al de la lengua «natural» y dice: «El lingüista debe examinar también las relaciones recíprocas de la lengua del libro y de la lengua corriente; pues toda lengua literaria, producto de la cultura, llega a sacar su esfera de existencia de la esfera natural, la de la lengua hablada» (Saussure, 1976: 41).

Como vamos describiendo, A. Alonso conoce perfectamente la obra de Saussure. Admira su concepción de la lengua como un sistema de signos y toma de él también la idea de la articulación del lenguaje. Sin embargo, aunque parte de la univocidad del signo de Saussure (compuesto por significante y significado), Amado Alonso cree que el signo, además de significante y significado lleva consigo una carga afectiva, una serie de valores que no son solo los

significados sino también los sugeridos y que nos muestran la psicología del autor. Es un cambio del plano de la abstracción de la lengua (Saussure) al plano de la realización de la misma (Amado Alonso). Amado Alonso encuentra esta limitación en la postura de Saussure y trata de ampliarla metodológicamente desde la fenomenología de Husserl (Vilaríño, 1995: 649-674) y realiza la distinción entre signo e indicio; signo como la referencia intencional al objeto (es decir, un elemento lógico); equivale a significación. E indicio, el signo que «en boca humana da a entender o sugiere otras cosas», sobre todo una amplia y compleja realidad psíquica (Alonso, 1955: 79). Ambos elementos (lógicos y extra-intelectuales) van unidos, y la estilística de Amado Alonso va a estudiar preferentemente esos elementos extra-intelectuales, sin olvidarse de los lógicos (Alonso, 1982: 9). A. Alonso se plantea este estudio desde un doble plano, el de la expresión y el del contenido, y cada uno de ellos compuesto por una forma y una sustancia específicas. Debido a la vinculación motivada que existe entre significante y significado en la creación poética el significante de la literatura tiene un sentido más amplio que en la lingüística.

Hemos visto que Amado Alonso no identifica significado y concepto (como es el caso de Saussure) sino que cree que el significado tiene un rico contenido complejo. El hombre refleja su complejidad psíquica mediante el lenguaje y expresa conjuntamente los valores afectivos y los conceptuales. Los valores afectivos no son separables de los conceptuales (forman parte del significado). Las palabras, además de la significación, «tienen un contenido psíquico indicado y no significado, en el que podemos distinguir lo afectivo, lo activo, lo fantástico y lo valorativo» (Alonso, 1955: 80-81). Una misma palabra tiene dos significaciones: una intelectual (la referencia intencional al objeto) y otra afectiva (réplica de nuestra sensibilidad ante esa noción). Ambas significaciones están en diferente proporción, pero todas las palabras tienen que llevar las dos significaciones.

La estilística idealista, y con ella Amado Alonso, considera también la lengua poética como desvío. Un autor determinado realiza una selección, no solo de palabras, sino también de

sentimientos, que es necesario estudiar (Alonso, 1955: 348). Así el estilo para A. Alonso es «el uso especial del idioma que el autor hace» (Alonso, 1955: 89). Es el subjetivismo del autor que pasa a objetivarse en el poema. Por lo tanto las ideas de originalidad, individualidad y selección actúan de una manera constante y deben ser consideradas por el crítico y las desviaciones o «particularidades idiomáticas» se corresponden y explican por las particularidades psíquicas que revelan.

Ya hemos visto cómo Amado Alonso considera una labor primordial de la estilística el estudio de estos elementos extraintelectuales a partir de las formas idiomáticas (el estudio del sistema expresivo). El poeta, a partir de una intuición original, objetiva esa selección y originalidad espiritual por medio de datos lingüísticos que son materia de estudio de la estilística por lo que pretende ir del detalle filológico (producto de esa desviación) hacia el centro psíquico que lo engendra.

El sistema expresivo es objeto fundamental de la estilística de Amado Alonso y está compuesto por elementos sustanciales y materiales que el poeta integra en una forma artística. Los estudia con un carácter integrador teniendo en cuenta desde la estructura de la obra hasta las formas idiomáticas utilizadas. Estudia, pues, la obra como forma intencional y como forma objetivadora de un origen subjetivo. Todos los signos materiales representados objetivamente por el autor responden a un contenido subjetivo (sentimiento-intuición) que el autor tiene y al que debe acceder el lector. Por lo tanto, Amado Alonso tiene una concepción de la lengua literaria como forma intencional y objetivadora de peculiaridades psíquicas, afectivas e intelectuales (Alonso, 1955: 80-81). Aunque considera que es en la literatura, y sobre todo en la poesía, donde esta selección y desvío se dan con mayor frecuencia no se ciñe solo al estudio de la lengua literaria sino que también estudia la lengua corriente como hiciera Bally, sobre todo los valores sugeridos (no solo los significados) que expresan el aspecto psíquico del autor: por ejemplo, cuando estudia el vocabulario de los paisanos de la Pampa, en el que se destacan especialmente los rasgos de carácter afectivo, lo extra-intelectual.

En este mismo sentido, Amado Alonso distingue entre la lengua de la conversación y la lengua del arte. Diferencia un lenguaje práctico de otro en el que habla el alma solitaria. El primero es de índole utilitaria y se destina para la circulación social; su finalidad es la acción social: actuar. Encuentra y analiza este carácter activo en la entonación, en el uso de los tiempos verbales: en la selección que realiza el autor y en la estructuración a que somete al lenguaje (Alonso, 1976b; 1982). Todo responde a esa actitud práctica porque en este tipo de lenguaje es clara la intención activa. No obstante hay algo más que acción; el lenguaje oral es también estética, afectividad. Cuando se produce una participación en lo enunciado se representa la intención afectiva del lenguaje; para expresarla se vale del gesto y de la entonación (en el lenguaje oral) y de las transformaciones lingüísticas (en la escrita). Manifiesta un contenido vital: «Ahora es el alma misma —escribe A. Alonso— la que irrumpe y se derrama en las palabras y demás formas de la lengua, infundiéndolas creadoramente un sentido virgen» (Alonso, 1955: 59). Frente al lenguaje práctico se encuentra el lenguaje del arte: es el lenguaje con que se expresa y objetiva el alma solitaria que Amado Alonso define como

la que, desamparada y libre de toda ayuda y servicio social, atiende a su intimidad; la que habla a su Dios con el lenguaje directo de su sentimiento, en el fervor de la plegaria personal; la del amante con anhelo de absoluto en la soledad de la exaltación amorosa, soledad radiante de dos en compañía porque en su entorno se ha borrado el mundo y hasta el tiempo se para; la del poeta en trance de inspiración que se queda a solas con el flujo sofocante de su temple sentimental y, al darle forma, se encara también con el mundo simbólico que va creando (Alonso, 1955: 59).

Este lenguaje es el propio de la creación poética que lleva en sí un imperativo de belleza. No tiene como primera finalidad la acción (caso del lenguaje práctico) sino el decoro estético. Los nombres de cosas, que en el lenguaje práctico son ejes alrededor de los cuales seleccionamos y ordenamos nuestras experiencias, van a reflejar

aquí el vivir interior. Es precisamente este estudio del lenguaje del alma solitaria el que considera más apto para su estilística como ciencia de los estilos Amado Alonso. Alaba la lengua literaria, sobre todo la de la poesía porque ella expresa el fondo de cada cosa, no solo su contenido lógico sino también el contenido extraintelectual que es precisamente el objeto de estudio de la estilística (Alonso, 1982: 9). Así se refiere a ella:

La lengua literaria, entendida como el repertorio de expresiones propias de la literatura, es el más alto y general modelo, porque el lenguaje de la poesía, entendido como el fenómeno mismo de expresarse poéticamente, es incomparablemente el de mayor dignidad: en la poesía se cumple el lenguaje humano cabalmente; en la poesía, por modo misterioso, se expresa lo humano con tal integridad que medio se diviniza (Alonso, 1955: 56-57).

En la lengua literaria «nada es adorno ni añadido, todo es expresión del sentir, movimiento del alma transmitido al organismo y a la materia con estética regulación» (Alonso, 1955: 62); en la auténtica poesía toda forma es significación. Esta forma, al expresar lo pasado y lo sentido fielmente y con lenguaje artístico produce un dominante placer estético, tanto al creador como al receptor que recrea esa experiencia. Por ello A. Alonso estudia esa forma (con su significación y sugerencia) en los arcaísmos y en los neologismos, en la musicalidad (necesaria para entender el contexto) y en el ritmo, en los elementos expresivos y de dicción.

Como buen estilista considera que existe una relación directa entre el sentimiento y su expresión adecuada. Amado considera que toda poesía es analizable en tres elementos: el sentimiento, la expresión (adecuada), y la representación. Tras la formulación idiomática se encuentra, en lo hondo, el sentimiento, de donde fluye la expresión que se encuentra ante nuestros ojos: en Pablo Neruda el ensimismamiento, de la melancolía hasta la angustia (Alonso, 1997). La expresión se encuentra inserta en la lengua como sistema, y su adecuación a la representación adecuada del sentimiento es un

acto de elección del poeta, que conlleva el dominio de la misma. A esta reflexión teórica sobre la creación poética llega Amado Alonso a través del análisis de los poemas. Le interesa conocer el camino seguido por el poeta durante el proceso de creación para poder volver a la intuición sentimental cuando se enfrente como lector o crítico al texto. El crítico debe poseer una cierta sensibilidad y una actitud activa para sentir el goce estético; debe tener una especial permeabilidad a las creaciones ajenas y una buena preparación técnica, como indica Amado en el «Propósito». Debe aunar el rigor técnico con la intuición: intuición que, como en el método de Spitzer, es necesaria para captar el aspecto estilístico que nos haga salir del texto para introducirnos en la psicología del autor y así analizar el poder evocador del signo, el aspecto afectivo que se encuentra en todo signo literario (frente a la concepción de Saussure, para quien el signo estaba compuesto de significante y significado solamente). Y rigor técnico que como buen filólogo que era poseía Amado Alonso. Es necesario el rigor desde el comienzo (análisis lingüístico) hasta las conclusiones. Así lo hace cuando analiza los poemas de Quevedo, Fray Luis de León, Pablo Neruda, etc. Sin embargo se da cuenta de que hay una diferencia clara entre unos autores y otros que proviene del desequilibrio que hay, en algunos, entre intuición y sentimiento en las imágenes utilizadas en la construcción y el modo de estructurar los poemas.

Podríamos concluir, por todo lo dicho, manifestando que Amado Alonso conoce perfectamente la obra de Saussure (al que dedica algunos estudios) y se sirve de la metodología lingüística saussureana desde una perspectiva idealista, corrigiendo por ello sus puntos de interés y el modo de aplicarla. Muchos de los conceptos elaborados por Saussure desde un punto de vista positivista serán desdoblados por el profesor navarro para poder explicar la forma interior del lenguaje desde una perspectiva idealista. La obra de Saussure le servirá, en definitiva, para obtener el bagaje lingüístico necesario para poder explicar la realización individual del lenguaje tanto en la lengua estándar como en la literaria y para construir una teoría del lenguaje literario a partir del puente que tendió entre las dos estilísticas.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo, Tomás y Gómez Alonso, Juan Carlos (2001): «Perspectiva teórico-textual de la estilística», *Salina: revista de letras*, 15, pp. 253-256.
- Alonso, Amado (1932): «Propósito», en VV. AA., *Introducción a la estilística romance*, Buenos Aires, Colección de Estudios Estilísticos I.
- (1945): «La doctrina lingüística de F. de Saussure», *Nac*, 12 de agosto de 1945.
- (1986³): *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos.
- (1956³): *El impresionismo en el lenguaje*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- (1976a¹²): «Traducción y Prólogo a la edición española» de Saussure, F. de, *Curso de Lingüística general*, Buenos Aires, Losada, pp. 7-30.
- (1976b³): *Estudios lingüísticos. (Temas hispanoamericanos)*, Madrid, Gredos.
- (1982³): *Estudios lingüísticos (Temas españoles)*, Madrid, Gredos.
- (1997): *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*, Madrid, Gredos.
- Alonso, Dámaso (1987⁵): *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos.
- Báez San José, Valerio (1971): *La estilística de Dámaso Alonso*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Bally, Charles (1951¹³): *Traité de stylistique française*, Geneve-Paris, Georg-Klincksieck, 2 vol.
- Barucco, P. (1972): *Eléments de Stylistique*, París, Roudil.
- Buyssens, Eric (1965): «Signification et stylistique», en *Linguistique historique-homonymie. Stylistique, Semantique, changements phonétiques*, Paris, P.U.F., pp. 91-120
- Cohen, Jean (1974): *Estructura del lenguaje poético*, Madrid, Gredos.
- Deloffre, Frédéric (1970): *Stylistique et poétique française*, Paris, S.E.D.E.S.
- Enkvist, N. E. (1987): «Estilística, lingüística del texto y composición», en VV. AA., *Lingüística del texto*, Madrid,

Arco/Libro.

- García Berrio, Antonio (1998): *Forma interior. La creación poética de Claudio Rodríguez*, Málaga, Ayuntamiento de Málaga.
- Gómez Alonso, Juan Carlos (1997): «Introducción», en Alonso, A. (1997): *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*, Madrid, Gredos.
- (2002): *La estilística de Amado Alonso como una teoría del lenguaje literario*, Murcia, Universidad de Murcia.
- (2014): «Aportaciones de Amado Alonso a la crítica literaria hispánica», en Yerro, T. (2014), *Amado Alonso. El español de dos mundos*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 179- 204.
- Hatzfeld, Helmut (1975): *Estudios de estilística*, Barcelona, Planeta.
- Hjemslev, Louis (1984): *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- Mantecón Ramírez, Benjamín (1995-1996): «Comentario al Prólogo de Amado Alonso al *Curso de lingüística general* de F. de Saussure», en CAUCE. *Revista de Filología y su didáctica*, 18-19, pp. 435-448.
- Martín, José Luis (1973): *Crítica estilística*, Madrid, Gredos.
- Martinet, André (1960): *Éléments de linguistique générale*, París, Colin.
- Menéndez, Salvio Martín (2008): «Conciliar las propuestas: Amado Alonso interpreta a Vossler y de Saussure», Texturas, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, recuperado en julio de 2016 de <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/Texturas/article/view/2871/4154>
- Muñoz Cortés, Manuel (1986): *Estudios de estilística textual*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Pagnini, Marcello (1975): *Estructura literaria y método crítico*, Madrid, Cátedra.
- Polo, José (1992a): «Traducciones al español del CLG de Saussure», en *Cuadernos de Investigación Filológica*, XVIII, fase. 1 y 2, Logroño, pp. 183 -187.
- Polo, José (1992b): «Presencia de Saussure en el mundo hispánico», en *Cuadernos de Investigación Filológica*, XVIII, fase. 1 y 2, Logroño, pp. 189 -196.
- Portolés, José (1986): *Medio siglo de filología española (1896-1952)*.

Positivismo e idealismo, Madrid, Cátedra.

- Portolés, José (1992): «Las ideas gramaticales de los discípulos de Menéndez Pidal», en *Bulletin Hispanique, Homenaje a Nebrija 1492-1992*, Tomo 94, nº 2, julio-diciembre, pp. 573-601.
- Pozuelo Yvancos, Jose María (1988): *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra.
- Saussure, Ferdinand de (1976¹²): *Curso de Lingüística general*, Buenos Aires, Losada.
- Segre, Cesare (1985): *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica.
- Todorov, Tzvetan (1987): *Teoria da Literatura*, Lisboa, Edições 70, vol. I.
- Vázquez Medel, M. A. (1987): *Historia y crítica de la reflexión estilística*, Sevilla, Alfar.
- (1995-1996) «Amado Alonso, más allá de la estilística», en *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica (en Homenaje a Amado Alonso (1896-1996))*, 18-19, pp. 631-648.
- Vilarino Picos, Teresa (1995-1996): «Influencia de la Fenomenología en el pensamiento de Amado Alonso», en *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica (en Homenaje a Amado Alonso (1896-1996))*, 18-19, pp. 649-674.
- Viñes Rueda, Hortensia (1980): «Acerca de las ideas lingüísticas de Amado Alonso (Prólogo al curso de lingüística general de Ferdinand de Saussure)», en *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 35-36, pp. 223-252.
- Yllera, Alicia (1986³): *Estilística, poética y semiótica literaria*, Madrid, Alianza.